



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: En el umbral del Noroeste chino

Autor: Chengzhi, Zhang

Forma sugerida de citar: Chengzhi, Z. (1995). En el umbral del Noroeste chino. *Cuadernos Americanos*, 4(52), 38-49.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año IX, núm. 52, (julio-agosto de 1995).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

EN EL UMBRAL DEL NOROESTE CHINO

Por Zhang CHIENGZHI
ANTROPÓLOGO Y ESCRITOR CHINO

PRESENTAMOS A CONTINUACIÓN el texto del escritor chino Zhang Chengzhi (Beijing, 1948), valioso testimonio de un intelectual a quien determinadas circunstancias llevan a descubrir la compleja realidad cultural de su patria, realidad que su narrativa presenta al público. Parte de la misma ha sido traducida al inglés y al francés, y sobre su última novela, Historia del alma (Beijing, Ed. Hua Cheng, 1991), ha escrito Liu Chengjun, investigadora adjunta del Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias Sociales de China:

Las reflexiones metafísicas son privilegio de las personas acomodadas, como decía Schopenhauer. ¿La religión es de veras el opio para los pobres? ¿El espíritu será algo obsoleto en el mundo actual? ¿Cómo se armonizan el ser, el actuar y el crear de un poeta? ¿Puede haber una buena literatura apegada a y a la vez distanciada de la realidad? ¿Cuál fue y será la transformación de la cultura foránea al llegar a China? ¿Cuáles son las características de la literatura y la cultura populares? Historia del alma nos hace pensar en estas preguntas y nos ayuda a encontrar las respuestas. De este libro se tiraron 7 500 ejemplares en China, en 1991, los cuales se agotaron en un corto tiempo. Se ha suspendido la reedición, muy demandada, y ha surgido una edición no oficial. La han comprado con mucho entusiasmo los Jahriya y los de otras sectas, los musulmanes y los no musulmanes, los intelectuales y los campesinos, incluso los que no saben leer y escribir guardan el libro para sus hijos.

Estoy en la encrucijada de mi propia vida. Tal vez ésta sea la última alternativa frente a la cual tengo que decidir. Siento el cuerpo y el alma rasgados por el dolor. La inspiración me viene como marca. La tibia oscuridad me protege pegada a la piel. Callado, estoy forzándome para contener la emoción y el desasosiego en este deslince. Sin embargo, tengo que considerar que ustedes ya están

reuniéndose, están esperando inquietos la partida, ya se ha abierto la puerta del majestuoso y desolado Altiplano Loess del Noroeste.

Me siento sofocado por la inspiración y la pasión, me siento muy pequeño para lo que este amplio mundo me está exigiendo. Se ha revelado completamente el secreto, dejándome ver la esencia como un gran oleaje que nos ha sorprendido de golpe. Innumerables personajes e historias están fundiéndose para solidificarse luego en un bosque de rocas. Estoy entusiasmado pero a la vez aterrorizado, sintiendo en carne propia mi pequeñez. Sólo quiero integrarme a ellos a toda costa, convirtiéndome en una espuma de aquella marea, en un ángulo de aquellas rocas. Sin embargo, la misión que me incumbe es describirlos.

¿Cómo es posible esto?

Es incorpóreo el hierro en el crisol. Es incorpórea la gente en aquella gran escena: un gran contingente se lanza desde el monte bramando y levantando una tierra amarilla que oscurece el cielo.

Es incorpóreo todo esto que tengo que describir: el estado de ánimo, el carácter, la voluntad y el deseo de sacrificio.

Además, es imposible resumir todo esto con formas clásicas. Ni con la estructura de algunos cuentos donde aparecen varios hombres y una mujer, ni con la estructura de mis propias novelas anteriores, *La choza de barro amarillo* o *Investigación sobre el asesinato en el Oeste*. Todo esto no alcanza el tamaño de lo que siento.

¿Debería escribir en forma de poesía? En el último periodo de mi creación literaria di rienda suelta a mi inclinación lírica, dejando fluir con toda libertad mi conciencia para reforzar lo que realmente me gusta. Pero lo que el Noroeste me encarga es describir un proceso complicado, lo cual es el único fundamento sobre el que puedo escribir líricamente y contar con sencillez esta historia intrincada desde el comienzo hasta el final, lo cual significa el desaparecer de mi discurso personal.

Quizá lo que persigo es justamente este desaparecer.

Desde hace mucho tiempo, he combatido en muchos campos de batalla como un soldado solitario. Poco a poco está creciendo en mi corazón un sentimiento extraño, un sentimiento propio del soldado o del hombre que desea ser convertido, conquistado y asilado por algo generoso.

Lo he encontrado.

Ansío escribirlo para ustedes, mis lectores.

No deberá ser, pues, sólo una experiencia privada; espero que lo comprendan, por lo menos que comprendan el Noroeste donde me perdí en los últimos años.

Tampoco debe ser una historia de intelectuales cursis. La llamada historia se había desvanecido desde hacía mucho tiempo en el Noroeste por la miseria de esta región y el analfabetismo de sus protagonistas. Detesto a aquellos que al descubrir una hoja, en seguida deducen que había un bosque. El oroeste es profundo, callado, soporta una sequía y un desastre inimaginables, y a pesar de esto siempre espera la oportunidad de abrir su corazón.

En pleno invierno de 1984, y absolutamente por un designio de Dios, me adentré en el Noroeste. Apenas es posible recordar las peripecias extrañas y las experiencias que he tenido durante seis años enteros desde aquel invierno hasta hoy, y recordar la conversión total que he experimentado durante el mismo periodo.

El oroeste cubre un territorio extenso; Gansu y Ningxia, dos de las cinco provincias de esta región son inmensas, para no hablar de toda la región. Vacilé mucho tiempo en busca de un lugar que me pudiera satisfacer, y decidí finalmente ir a Xihaigu.

Xihaigu, un nombre sonoro para mí, es la abreviatura de Xiji, Haiyuan y Guyuan, tres distritos situados en el sur de Ningxia, y ya se ha convertido en el nombre para llamar la zona montañosa habitada por el pueblo hui del extremo sureste del Altiplano Loess.

Hace seis años, como una partícula en el viento, caí, inesperadamente, sin darme cuenta, en Xihaigu, y lo que es más, caí en su corazón: Shagou.

Allí conocí al auténtico amigo de mi vida, y él creía que me había esperado por designio de Dios. Él es un campesino de etnia hui. Conoció la miseria desde muy pequeño. No tenía dinero para ir a la escuela, pero con gran esfuerzo logró leer y escribir apenas, y leyó sufriendo *A la orilla de las aguas*; se llama Ma Zhiwen.

unca voy a olvidar y siempre le debo a este campesino hui de Shagou su ayuda por haberme iluminado. Ya empiezo a escribir este libro, sabiendo que desde ahora mismo él va a estar en una inquietante expectativa. Siento verdaderamente su mirada, que como algo tocable me está quemando la mano derecha que aprieta la pluma. Desde ahora hasta terminar este libro, Ma Zhiwen está más tenso y serio que yo. Sé que cuando yo discuta mis manuscritos del libro con los señores de la editorial, él y su mujer estarán cosechando el lánguido trigo madurado por el seco viento proveniente de las desoladas montañas de alrededor. En los días despejados, si uno mira a lo lejos desde estas montañas, los picos y los pliegues de Xihaigu parecen un inmenso mar de tierra amarilla.

¿Cómo describir a personas de tanta hombría como él?

Ningún medio literario tradicional servirá para describirlos.

Cavilo mucho sobre qué tipo de escritores y obras estarán esperando Ma Zhiwen y sus paisanos. No leen historias ni novelas tradicionales, incluso se oponen a aprender a leer y escribir; sin embargo, personas como ellos son los que están esperando mi libro.

No puedo expresar todo lo que siento.

Gracias a la ilustración de este campesino hui, estoy acercándome paso a paso a la Jahriya, como lo describo en este libro. Jahriya es una secta dentro del pueblo hui chino, es un grupo que sufrió una terrible opresión y se sacrificó mucho por sus creencias y por defender la justicia humana. Jahriya es parte del pueblo hui que suma siete millones de personas en China. "Jahriya", palabra árabe, significa oración en voz alta.

Los siete millones del pueblo hui son descendientes de los musulmanes que se han integrado al pueblo chino a lo largo de la historia. Desde la dinastía Tang (618-907) hasta la dinastía Yuan (1206-1368), hubo una continua inmigración, voluntaria o forzada, de comerciantes, artesanos y militares musulmanes del Asia occidental, el África septentrional y el Asia central hacia China. Algunos venían en clanes completos, otros venían en flotas mercantiles (si el puerto de Guangzhou y el puerto de Quanzhou fueron los puertos internacionales más importantes en la Edad Media, fue precisamente por las relaciones comerciales y migratorias que iniciaron ellos con China). El nombre del río Perla se debió al hecho de que el río hubiera tragado las perlas de los barcos naufragados de los comerciantes árabes de joyas. Debido a que los gobernadores fueron personalidades musulmanas en la dinastía Yuan, la provincia de Yunnan se quedó desde entonces dentro del territorio chino y sigue siendo una de las zonas más habitadas por el pueblo hui en China.

Posteriormente, el pueblo hui radicó en todos los rincones de China, algunos se casaron con las mujeres del lugar y sus descendientes son físicamente parecidos a los chinos, de modo que resultó cada día más difícil distinguirlos. Una o dos generaciones más tarde, la fuerte asimilación de la civilización han les hizo olvidar sus propios idiomas: el árabe, el persa y otros idiomas del Asia Central. Desarraigándose de la tierra natal y la lengua materna, se convirtieron en un tipo de chinos creyentes.

Poco a poco, a la gente común empezó a extrañarle por qué estos hui, sin ninguna diferencia de idioma ni de vestido con los han, tenían la rareza de no comer carne de cerdo.

Los chinos tienden a ver las cosas de una manera ambigua. A medida que pasa el tiempo, la comprensión de los chinos hacia el pueblo hui se hace cada vez más confusa. El serio sistema monoteísta y el principio de ayuno de origen judío han sido malentendidos entre la broma y la ignorancia.

Para los chinos, la creencia religiosa es algo difícil de comprender, a pesar de que en China hay gente que siempre pide algo quemando incienso, hay templos majestuosos por todas partes e incontables estatuas y bustos de dioses.

Rodeados por el mar de la civilización han, estos foráneos hui van perdiendo su creencia después de haber perdido la tierra natal y la lengua materna.

Tal vez entre los siete millones del pueblo hui, los que siguen con su creencia sean apenas la mitad.

Jahriya es el núcleo de estos creyentes. Oscilan entre las cuatrocientas mil y las seiscientas mil personas.

Tal como el judaísmo o el cristianismo, todas las religiones importantes de carácter universal tienen en su seno muchas sectas y grupos: es el caso de los hui, uno de cuyos grupos es Jahriya.

Cuando di a luz mi novela titulada *El pastizal dorado*, se celebró una pequeña reunión festiva entre amigos. En la reunión, presenté al campesino de Shagou, Ma Zhiwen, como el huésped distinguido más importante a los invitados, entre ellos, Wang Meng, el entonces ministro de Cultura, y Bao Boyi, la señora del entonces embajador norteamericano en China. Bronceado y serio, Ma Zhiwen permaneció sentado allí sin moverse desde el comienzo hasta el fin. No quiso probar ni un bocado de carnero asado, ni un sorbo de refresco, como si estuviera pasando una severa prueba. Los amigos mongoles estaban cantando frenéticamente, los amigos kazakos estaban bailando con gran entusiasmo, mientras que Ma Zhiwen estaba como una montaña callada e inmóvil, con su gorra blanca.

Él solo equilibró mi mundo.

Estaba esperando que me despidiera de todo esto, me alejara de todo esto y regresara con él a casa.

Cuando estaba solo, siempre miraba absorto frente a una perspectiva confusa. Mientras pasaba el tiempo, tuve la ambición de captar la imagen de Jahriya. Desde que conocí a Ma Zhiwen, en el momento en que estaba terminando todo lo relacionado con *El pastizal dorado*, milagrosamente, mis escritos empezaban a tomar su apellido de creyente y su nombre empezaba a conducir mis escritos.

Yo había viajado mucho por el inmenso norte de China. Más tarde, abandonando el empleo y el salario, viajaba por aquel norte que tiene las montañas desoladas de Xihaigu como su centro. Dejé una vez más que el áspero y seco viento del Noroeste rozara mi piel, con el corazón siempre lleno de emociones. Por el oeste, llegué a Yili, donde una mujer de Jahriya se sacrificó hace doscientos años por su fe, a la orilla del río Yili. Por fin, frente a estas personas, me arrodillé por primera vez en mi vida: aquel día, alcancé a sentirme consolado. Por el este, llegué al río Songhua experimentando en carne propia el sufrimiento de los exiliados. Visité más de veinte sectas y grupos religiosos, y aprendí de muchos grandes maestros ocultos entre el pueblo. Tuve el placer de sentir mi propia conversión, y el yo renacido es firme y callado.

Alrededor de la *qubba* (o sea, tumba de los santos, que son respetados por Jahriya y muchas otras sectas, quienes consideran que los santos son el agente entre el pueblo y Alá), conocí a más hui de Jahriya. Después de que Ma Zhiwen me presentó a ellos, se pelecaban por contarme sus historias: una cara áspera y bronceada se convirtió en innumerables caras diferentes.

Estas caras me atraían, me absorbían y me encantaban. Pero cuando aquel momento de un nuevo comienzo me llegó, no tenía ninguna conciencia, no me di cuenta de que ya había llegado el instante del viraje de mi vida, predispuesto por el todopoderoso Señor de la Creación.

Me sumergí en este mar.

Me hice uno de ellos.

El encanto era grande. Escuchaba sus cuentos, sus cuentos de cómo no menos de quinientos mil chinos se atrevieron a sacrificarse en un periodo de doscientos años con el fin de defender la pureza del alma. Entre los chinos, que se conforman con cualquier forma de subsistencia, pude conocer a un grupo de mártires. La gran sorpresa que este descubrimiento me produjo me sacudió todo el cuerpo.

Ellos resplandecían como fantasmas frente a mis ojos, me sostenían como las olas al barco. Son gente sencilla y recta, dinámica y viva, de modo que sólo pensar en ellos ya es un gozo. Su nombre colectivo en jahriya es *dustan*, plural de *dust* (amigo), palabra que se usa mucho entre los hui chinos. Para mí, *dustan* es el pueblo de abajo que se atreve a sacrificarse por la fe.

¿Acaso es posible describir resumidamente a *dustan*?

Cada uno de ellos pudo ser fuerte y brillante por estar en este grupo de centenares de miles de personas, estas personas podían

llevar una vida heroica sólo por estar perseverando en un espíritu. Lo que puedo hacer es tratar de tomar a este espíritu como el protagonista de esta obra, la más importante de mi vida.

La literatura, el arte, el conocimiento y la inteligencia; cuando retrotraigo solo estos conceptos a su origen, cuando insisto en preguntarme por su sentido original, me emociono por mí mismo. Ir por este camino es como si entrara a un túnel oscuro; si se lograra encontrar el rumbo, se sentiría un deslumbramiento como la sensación de quien recién sale de la cárcel. Decidí someter mis escritos al profundo tabú, elevar mi sinceridad a la altura de la fe, actuar como los *dustan*. No pude contener mi emoción por esta decisión.

Tomé la última decisión. Si aquí cabe la palabra que había encontrado por intuición, puedo decir que me encaminé hacia mi "viaje final". o habrá lucha más significativa, no habrá oportunidad mejor, no habrá escrito que esté más vinculado con los de abajo. Los hui hablan, respecto de las decisiones religiosas, de "tomar *ni-ya*" (tomar la decisión). Tomo la decisión, la primera y última *nuya*: ser la pluma de los Jahriya, y escribir un libro que ellos defenderán a costa de su propia vida.

Había un episodio.

Era 1940, después del fracaso del levantamiento jahriya de Haiyuan y Guyuan. Las tropas del Partido Nacionalista que cercaban estas zonas montañosas se enteraron de que el maestro Ma Guorui, dirigente del levantamiento, se había ocultado en un pequeño pueblo de esta zona, pasando el tiempo en sus lecturas y los quehaceres de su secta. El pueblo, situado en el distrito Guyuan, se llama Shuanglingou. El maestro vivía en casa del campesino Ma Tiancai; después de que murió éste durante el levantamiento, su mujer y los niños cuidaban las dos cajas de madera con los libros que solía leer el maestro. Al enterarse de esto, las tropas del gobierno vinieron a registrar su casa. Cuando irrumpieron, la mujer, que estaba cortando las verduras, inmediatamente levantó el cuchillo y mató a un soldado, luego fue muerta ella misma bajo los bayonetazos de los soldados. Éstos destruyeron su casa pero no encontraron las dos cajas de libros.

Cuarenta años después Jahriya ya puede terminar su clandestinidad. Los descendientes de esta familia encontraron la hija póstuma del maestro, tía Fengqin, y le devolvieron muy formalmente estas dos cajas de libros.

El año pasado, las vi y hojeé los libros. Las cajas eran muy viejas y la mayor parte de los libros ya habían amarillecado y olían a moho.

No puedo expresar mis emociones de aquel día y me parece que sólo estos libros son valiosos.

Este episodio me ha dejado una impresión muy viva, tal vez una profunda huella. No puedo apartar la sombra de estos libros. Yo también he escrito algunos libros, con una dedicación total que nadie conoce. Pero no he visto mi defensa por parte de los lectores sino su alejamiento traidor.

Al decidir el inicio de la obra más importante de mi vida, deseo también la decisión por parte de los lectores.

Dándome cuenta de que mis viejos lectores me han abandonado fácilmente y se divierten con libros amenos comprados en los puestos callejeros, me identifico sin ninguna vacilación con mis auténticos lectores, que jamás me van a traicionar: los Jahriya.

Al pensar que esta obra será apreciada y cuidada por centenares de miles de personas, me siento muy feliz. Ésta es la felicidad primordial, verdadera felicidad de un escritor. Para conquistarla, cualquier costo vale, cualquier sufrimiento es soportable.

Juré religiosamente.

Los hui del Noroeste, sobre todo de Jahriya, me dieron una cálida bienvenida. Me tradujeron del árabe y del persa al chino unos cuatro mil libros que habían guardado secretamente en el seno de su secta durante mucho tiempo. Empezaron silenciosamente una amplia investigación, entregándome cerca de ciento sesenta escritos, entre historias familiares y datos religiosos. Todos los secretos se revelaron para mí, innumerables pueblos esperaban mi visita, los *mawla* (alumnos) de las mezquitas disputaban por la oportunidad de trabajar conmigo, dejando de lado a sus jóvenes esposas para acompañarme a buscar las informaciones perdidas.

En los momentos difíciles, especialmente después de que abandoné mi empleo para vivir nada más de mi pluma, el gran Akhund (jefe de la mezquita importante), muy renombrado y respetado, rompió por primera vez su regla escribiéndome en chino para consolarme y estimularme. Me hice otra vez famoso, pero es la fama que ningún literato famoso puede imaginar, mientras que yo la persigo a toda costa. De Xihaiyu a Qingtongxia, de Ganzu a Xinjiang, circulaba una vaga leyenda sobre mí entre los campesinos de las zonas montañosas y de la planicie. Probé alegría, orgullo y felicidad como nunca había conocido antes.

Ningún otro asunto vale tanto como para que me entregue totalmente a él. La única luz que tengo en el corazón es ésta. Mis decisiones, mis posibilidades y mis límites terminarán también en

este asunto. En el otoño de 1989, me tranquilicé para empezar el *amal* de mi vida.

Generalmente *amal* se refiere a una práctica religiosa para los hui, quiere decir "actuar". Los hui de Jahriya son tan devotos en el *amal* que incluso un pollo para la comida ritual tiene que ser encerrado durante un mes para alimentarse de semillas y agua limpias.

A lo largo de doscientos años, ellos solían relacionar el *amal* con el combatir hasta el sacrificio. Es un concepto que tiene más peso que el de otras prácticas religiosas ordinarias (*namaz*, orar, etc.). Al tomar la pluma, siento por primera vez su peso.

¿Cuál será la forma de este libro? La forma como actuó al convertirme con la pluma de ellos ya determina la forma de esta obra.

La búsqueda espiritual cultivó un sublime humanismo. Este humanismo arraigado en lugares muy pobres y apartados pero que sostenía un amplio mundo del alma cultivó a un pueblo firme como un bosque de rocas. Este pueblo estaba alrededor de sus líderes, o sea, santos llamados *murshid*. Los centenares de miles de personas dividieron su propia historia según las generaciones de los *murshid*. Por lo tanto, tomo su forma como mía dividiendo mi libro en siete partes de acuerdo con las siete generaciones de *murshid*. Estas siete partes no se llaman capítulo sino *men*, en correspondencia con los textos secretos internos de Jahriya.

Los siete *men* del libro van a trazar la primera mitad de la historia de los hui de Jahriya. Temo ya no tener fuerza para escribir sobre la época actual y el futuro. Esta obra de mi vida tiene otra significación, que consiste en un llamamiento. Estoy llamando a los hijos y generaciones más jóvenes de los cuatrocientos miles de jahriya. Mi vida está agotándose, mi bandera ya está decolorida y rota. No puedo hacer más que dibujar un vago perfil de este bosque de rocas. El futuro dependerá de ustedes, mis jóvenes hermanos.

Tampoco los he olvidado a ustedes, mis lectores han, mongoles y todos los seguidores que no conozco. No los he olvidado en ningún momento. Escribiendo en chino, viviendo sin quererlo en Beijing, estoy muy lejos de mi Jahriya, quizá sean ustedes los que me están apoyando directamente.

No crean que los he abandonado porque estoy andando por aquel Shagou lleno de tierra amarilla.

No, no crean que mi libro se refiere nada más a la religión. Lo que he venido describiendo es el mismo ideal que ustedes han venido persiguiendo. Sí, es el ideal, es la esperanza, es la búsqueda, es todo lo amado por nosotros y olvidado por el mundo. También

voy a describir muy seriamente el humanismo que he encontrado por fin. Después de leerlo, van a descubrir que este humanismo es mucho más real y valeroso que aquel humanismo subastado a bajo precio por aquellos intelectuales chinos.

Tomo prestada una pincelada amarilla del Noroeste, pisando una parcela de tierra amarilla del Noroeste, contando historias del pueblo hui y de otros pueblos marginados. Sin embargo, me preocupo más por ustedes, ansío buscar el humanismo junto con ustedes.

Por fin puedo describir a mi pueblo materno.

Pero ustedes deben testimoniar que en mi libro no hay estrechez.

En lo que describo está el hombre, la manera de ser el hombre, la situación del hombre, el mundo espiritual del hombre; también hay sociedad, carácter humano, sentido humanístico, que rodean al hombre. En mi libro hay una brillantez humana que los va a conmovér.

No pueden descubrir esta brillantez en un momento ni en un lugar cualquiera.

Cuando visité en 1987 la oficina general de la Organización Internacional Judía (B'nai B'rith International) que está en Nueva York, ellos se extrañaban por la visita de un hui chino. Les decía: sólo la situación de los judíos se parece a la de los hui chinos, los judíos constituyen la mejor referencia para los hui chinos.

Posteriormente, escribí al amigo judío del exterior, cuando regresé por octava vez del Noroeste que amo profundamente, y estaba ya listo para empezar este libro. Obstruido el corazón por el sentimiento que se engendró a partir de la trágica épica de Jahriya, escribí en la carta estas palabras: es posible que Dios tome por testimonio a los judíos en Europa, y por el mismo motivo, a los hui en China.

Odio la estrechez.

No quiero que sientan ningún distanciamiento extraño al leer las partes sentimentales en mi libro. Estas expresiones se deben a que el pueblo de Jahriya ha pagado un precio demasiado alto para que su mundo espiritual no sea agredido, debido a que su silencio es demasiado insoportable. La historia de Jahriya que les voy a narrar es, en realidad, una iluminación del camino que buscan ustedes con rumbo al ideal, al humanismo y a la libertad del alma. La experiencia que obtengan con la lectura de mi libro les servirá para su futura decisión.

Para mí, a quien han venido siguiendo silenciosamente desde los libros *El corcel negro* y *Ríos del Norte*, esta obra será la culminación

de mi trayectoria literaria. No me atrevo a prometer nuevos libros míos que superen a éste, incluso estoy pensando en poner punto final a mi creación literaria.

En 1978 lancé con un coraje juvenil mi consigna de "por el pueblo", tres palabras que fueron objeto de mucha burla. Hoy ya puedo decir con toda dignidad que la he sublimado. Era un compromiso frente a ustedes; hoy he cumplido, no he faltado a mi palabra.

Con el fin de disminuirles a ustedes, el mundo no-Jahriya, dificultades en la lectura, he tratado de introducir algunas nociones. No obstante, van a encontrar ambigüedades en su lectura, porque, a pesar de todo, ésta es la primera narración que ha terminado con un largo periodo de silencio, ésta es la primera vez que se publica este secreto. Voy a usar no pocas citas, ya que sería una gran lástima no citar a los textos secretos de los grandes escritores que están fuera del círculo de literatos. Para este libro, Jahriya entregó todos sus textos secretos, que no habían entregado cuando vivía Lu Xun, no habían entregado cuando Gu Jiegan, el famoso historiador, vivía en Ganzu, pues ni siquiera cuando Fan Changjiang, el conocido periodista, visitaba sus familias.

Los centenares de miles del pueblo Jahriya y yo estamos esperándolos. Depositamos nuestra auténtica esperanza en ustedes, esperándolos a ustedes, verdadera esperanza, los han, los judíos y todos los que valoran el alma. Esperamos que desentierren su sensibilidad apagada, que recuerden aquellos misteriosos instantes olvidados, que miren de frente el amor y el humanismo mencionados tantas veces por ustedes, en fin, que nos comprendan.

El inmenso altiplano de la Tierra Amarilla y el Noroeste abren las puertas de par en par ante ustedes dándoles la bienvenida. Desaparecerán la superficialidad y el turismo. Van a sentir la captura de un verdadero conocimiento. Entren a este mundo, acostúmbrense a su sequía y su riguroso paisaje, soporten la dureza del temple. Así se hará realidad aquel deseo que abrigan desde hace mucho tiempo, así serán hombres de llanto y risa.

Cuando regresen del Noroeste por octava vez y de Xihai por décima vez siguiendo el mapa de mi libro, van a sentir la participación en mi creación. Al volver a leer mi libro con detenimiento después de limpiar el sudor y el polvo en la frente, éste les parecerá más bello debido a su participación. Estoy seguro.

Entonces, van a tocar no solamente mi corazón sino el corazón del Noroeste. Mi sentimiento, su sentimiento y el sentimiento de

los mártires se empujarán entre sí. El temblor de aquel momento será increíble. No tengo ninguna duda sobre la llegada de este valioso momento. Lo adoro. La humanidad futura nos envidiará por no poseerlo. Ellos van a sentir que en el mundo no habrá ningún sentimiento más apreciable que éste.